

RITMO

Diciembre de 1942

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Sumario:

- o **Histórico curso 1871-72,**
por F. Rodríguez del Río.
- o **Opiniones chinas sobre música,**
por F. Oliver Brachfeld.
- o **En torno al Real Conservatorio:**
Miradas retrospectivas,
por Pedro Carré.
- o **LA MUSICA EN EL HOGAR:**
El primer concierto sinfónico
en Berna,
por Gloria Clará.
- o **INFORMACION MUSICAL**
- o **Festividad de Santa Cecilia.**
- o **MUNDO MUSICAL**
- o **BIBLIOGRAFÍA,**
por J. Artero.



HANS VON BENDA
Director de la Orquesta de Cámara de Berlín

ALMACEN DE MUSICA

ALFONSO OTERO

Pérez Pujol, 8.---Teléfono 15804

VALENCIA

Música.-Pianos.-Fonógrafos.-Discos.-Instrumentos para banda, orquesta, rondalla, jazz-band, y accesorios.-Reparaciones.-Músicareligiosa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA DE TEORIA DE LA MUSICA, HARMONIA, COMPOSICION, INSTRUMENTACION, ESTETICA E HISTORIA DE LA MUSICA

SOLICITE DETALLES

PIANOS :: GRAMOFONOS :: INSTRUMENTOS

MUSICA ANDALUZA

GUITARRAS.-BANDURRIAS.-LAÚDES.-CASTAÑUELAS

A. DAMAS

Sierpes, 65.-Sevilla.

Almacén de música nacional y extranjera.
PIANO, autopianos, armoniums, instrumentos y útiles nuevos y de ocasión.



ANTIGUA CASA

L. Camps Arnau

AFINACION Y REPARACION

DESPACHO: CANUDA, 45
TALLER: PLANETA, 41 (G.)
BARCELONA

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON



PIANOS AUTOPIANOS
ARMONIUMS

CAMBIOS :: COMPRA :: ALQUILER
REPARACIONES GARANTIZADAS
AFINACIONES

FRANCISCO MUÑOZ

Puebla, 4. Teléfono 20328 Madrid

63103

Llamando a este teléfono será atendida su petición de suscribirse a esta revista, única de carácter musical técnico e informativo que se publica en España.

Organería Española, S. A.

Moreto, 6, Madrid

Teléfono 16087

CAPITAL: 500.000 pesetas.

Ha construido el órgano ELÉCTRICO del Real Conservatorio en su nuevo edificio, y tiene construidos, o en curso de montaje y terminación, los órganos del Asilo del Sagrado Corazón (reconstrucción de un Cavaillé-Coll), Galápagos, Infantes, Parroquia de Santa Bárbara, de Madrid; El Ferrol del Caudillo, Catedral de Burgo de Osma, y va a comenzar en breve el montaje del magnífico órgano eléctrico, en dos cuerpos, para la iglesia de Corte de El Pardo, residencia de S. E. el Generalísimo Franco. Además de estos órganos, tiene otros doce más en construcción, varios de ellos de gran importancia, y eléctricos.

Esta Casa trabaja con capital ESPAÑOL, con técnicos ESPAÑOLES, con operarios ESPAÑOLES y con materiales ESPAÑOLES, llevando este arte al grado mayor de perfeccionamiento y adelanto técnico, y mereciendo cumplidamente su nombre de Organería ESPAÑOLA.

Tiene en estudio, y en breve lanzará al mercado, un modelo de órgano realejo, soplante a pie, para sustituir y desterrar al ARMONIUM. También lanzará un órgano pequeño, eléctrico, al alcance de todos.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID. — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre	8 pesetas.
Año	15 —
Número suelto	2 —

Extranjero:

Año	20 —
---------------	------

FELIZ AÑO NUEVO

1943

desean el Consejo de Administración y Dirección de RITMO a los señores accionistas, a sus colaboradores, corresponsales, suscriptores, lectores y anunciantes, y de todos espera presten su más decidido apoyo a las dos urgentes iniciativas del Consejo: Publicación del "Suplemento de Ediciones Musicales", para divulgar las obras de nuestros compositores que merezcan por su importancia artística incorporarse al repertorio de los conciertos, y ampliación y mejora de la Revista en su presentación y en su labor artística.

cias, plenas de entusiasmo, de calor y de fe, y sus luchas en el terreno de la polémica y en el de la difusión de su pensamiento crearon un ambiente de simpatía, pero no de adhesión, y paralelamente a sus luchas literarias condujo sus trabajos artísticos, que culminaron en *La Dolores* y en obras de tanto interés musical como su *Alhambra*.

Chapí secundó esta campaña componiendo las óperas *Circe*, *Margarita la Tornera* y otras que, de haber existido fuertes Empresas, hubieran tenido éxito universal; y si Chapí no se hubiera entregado a un materialismo que cortó las alas de su espiritualidad, hoy contaríamos con un número de obras de Chapí superior a las de un Verdi o de un Wagner, cuya genialidad fecunda fué quizá el primer español que la reconoció.

Bretón y Chapí llenan un período brillante de nuestro teatro lírico, y joyas de él son *La Verbena de la Paloma*, del primero, y la *Revoltosa*, del segundo, obras que apenas si son representadas en los teatros universales por nuestra incuria y falta de fe en nuestros altos valores. Inspiración elevada, filigranas de contrapunto, magnífica orquestación, profundidad de pensamiento y gracia, en atrayente amalgama, lucen en esas grandes obras.

¡Lástima de esa creación zarzuelera a la que tuvieron que entregarse estos compositores para conquistar popularidad y oro! Pero causa más pena y vergüenza el considerar cómo se trataba entonces desde las esferas del Poder al arte que más gloria y universalidad da a una nación. Y lástima también que alrededor de tan interesantes figuras no se hubiesen agrupado otros compositores, fuertemente unidos por lazos indisolubles de ilusión nacional, dispuestos a ganar para la Patria un primer plano en el concierto universal. Faltó el aglutinante apoyo, como hoy, y como parece faltará mañana, si no forjamos la unidad de pensamiento a martillazos de convencimiento o de imposición.

Esos dos grandes maestros, alumnos que fueron de nuestro Conservatorio, deben ser guía del profesorado y del alumnado de hoy, que han de sentir sus mismas ilusiones y luchar con tesón para que no se malogren por falta de continuidad, de unidad y de fe en el arte, al que hoy día se le reserva por parte de nuestro Gobierno la más patriótica atención. Si se hace, Dios lo premiará con frutos ubérrimos, y si no, nos demandará, por ser traidores a un pasado histórico que tiene que tener su presente y su futuro de grandeza.

1.º tempo *acel. y cres. poco a poco*
muy marcado
son fogos
cres y accel
cres y accel
2.º tempo = *acel. y Cres. poco a poco*
Cres e accel
acel. y Cres. poco a poco
cres y accel *poco a poco*
1.º tempo

Del Turco o-sa-do
 Cristiano e-jer-ci-to
 he-ro, ame-na-za
 la Cris-tian-dad

Una página del «Concertante» presentado por el Maestro Chapí.

Opiniones chinas sobre música

Por F. OLIVER BRACHFELD

En el año 213 antes de Jesucristo, Che-hwang-ti, emperador de la dinastía de los Tshin, proscribió toda instrucción del pueblo y ordenó fuesen quemados todos cuantos libros narrasen las gestas o relatasen los discursos de aquellos que habían presidido antes de su advenimiento los destinos de la nación.

Entre muchos otros textos de inapreciable valor, se perdió en aquellas hogueras el libro que Khong-tse—más conocido en Europa bajo su nombre latinizado Confucio (nacido en 551 antes de Jesucristo)—dedicara especialmente a la música, bajo el título de *Yo-ki*.

Así, no conocemos sino fragmentariamente el pensamiento de ese gran sabio, que dejó impregnada toda la civilización china de su espíritu, sobre el tema que nos interesa aquí. Todos estos datos están contenidos en su *Che-king*, o «Libro de la Poesía», que viene a ser una antología comentada de las odas y canciones de su época. Este libro es el más valioso documento que poseemos sobre las costumbres y creencias de los pueblos del Extremo Oriente. El profesor francés Marcel Granet, al escribir su obra *Fetes et Chansons anciennes de la Chine* (París, 1919), se fundamentaba exclusivamente sobre esta obra.

La música china cuenta con una tradición que se pierde en los tiempos inmemoriales. En los documentos más antiguos se hace frecuente referencia a la música de Hwang-ti, nada menos que hace ventisiete siglos antes de nuestra era. Kong Ying-ta, célebre erudito que floreció a fines del siglo VI, y que murió en 618, observa incluso «que los instrumentos de música estaban ya inventados bajo Chen nong» (aproximadamente treinta y dos siglos antes de Jesucristo). Sin el perdido tratado de Confucio, nada sabemos a ciencia cierta de la música de tan lejanas épocas. Lo único seguro es que la música estaba muy sólidamente implantada en toda la China bajo el reinado de Yao y de Chwen.

El *Chou king* o «Historia antigua», de Confucio, nos dice, en efecto, que «hacia el año 2215 antes de Jesucristo, Khwei, ministro de la Música, dijo al emperador Chwen: «Cuando resuenan los instrumentos de música, cuando vibran las cuerdas, cuando suenan las canciones, los antepasados vienen a visitarnos...»

La música se consideraba, pues, como un medio para llamar la atención de los espíritus de sus tan venerados y hasta divinizados antepasados. La confirmación de esta creencia se encuentra en el ya citado *Che-king*:

«Antes del sacrificio, las gentes de Chang (1558 hasta 1050 antes de Jesucristo) tocaban música para ponerse en comunicación con los espíritus de sus antepasados. Los so-

nidos de los instrumentos y las voces de los cantores servían para advertir a éstos, llamándoles a través del espacio, cualquiera que fuera el lugar donde moraran, para que una vez oyéndolos, viniesen y aceptasen la ofrenda».

En los escritos de los antiguos filósofos chinos tampoco faltan ataques a la música. Mo-tse, insigne pensador, muerto antes de 381 de la era precristiana, fué el mayor espíritu altruísta aparecido sobre la tierra antes del Hijo del Hombre. Sus ideas sobre el pacifismo, sobre el amor al prójimo—«amor universal, igual para con todos»—, le hacen considerar a menudo como a uno de los mayores precursores del Redentor.

Sin embargo, su espíritu eminentemente utilitario desconocía por completo el valor de la música, a la que dedicó agrias diatribas. La música le pareció como un elemento corruptor de la sociedad, y la quiso prohibir terminantemente. He aquí lo que dijo a ese respecto:

«Los gobernantes sabios consideran como principio básico de todo gobierno propagar el bien y suprimir el mal. Cuanto pueda ser útil para el pueblo, ellos lo fomentan, y cuanto sea contrario a ello, lo prohíben. Los gobernantes sabios no piensan en los placeres de los sentidos ni en los de la boca, ni en el bienestar del cuerpo, pues no podrían gozar de todo esto sino en detrimento del pueblo».

«Los sabios condenan la música, mas no por ser insensibles a los melodiosos tañidos de los instrumentos musicales..., sino porque éstos no aportan provecho alguno al pueblo, sino que, al contrario, le cuestan muy caros: son los pueblos quienes los pagan.»

Esta condena de los instrumentos de música se comprende perfectamente por el hecho de que en tiempo de Mo-tse los príncipes mantenían un numeroso cuerpo de baile, de orquesta, así como danzarines y comediantes de toda clase. Para cubrir los gastos de tan oneroso lujo inventaban impuestos nuevos y muy elevados, lo que hace exclamar patéticamente a nuestro filósofo:

«Además, la música, ¿podría hartar a los que padecen hambre, vestir a los que mueren de frío, aliviar a los que están sometidos a los trabajos públicos? No cabe duda que no. La música, ¿tal vez podría defender a las naciones pequeñas aplastadas por las grandes, o al bajo pueblo que oprimen los aristócratas? No cabe duda que no. Es, pues, preciso proscribir la música, por onerosa».

«Además, si los labradores y jardineros tuvieran la pasión de la música, descuidarían sus trabajos en el momento de la siembra y de las plantaciones. Si la tuvieran las mujeres, descuidarían sus deberes de hilar y tejer; si la tuvieran

los gobernantes, descuidarían sus funciones de asegurar el orden y de defender la justicia. Y todo ello anuncia la perturbación y el peligro del Imperio. Es, pues, preciso proscribir la música también por *corruptora*.»

Mo-tse tenía toda la razón de sublevarse contra la inhumanidad de los príncipes de su tiempo, los cuales arrancaban al pueblo lo necesario para la vida, con vistas a asegurarse la música como un lujo superfluo. La moderna crítica filosófica china sólo le da la razón hasta este punto; por lo demás, refuta completamente sus argumentos. Aquellas turbas de histriones que amenizaban las orgías de los príncipes les impedían ver «la eminente cualidad de este arte, el cual, al tañido de la lira, es capaz de aguijonear o calmar el alma de las muchedumbres y hacer vibrar o dulcificar el corazón del hombre». Así se expresa uno de los comentaristas actuales de nuestro filósofo, Hoang Tsen-Yue, que es doctor en Letras al mismo tiempo que ingeniero, y ha estudiado durante largos años la civilización europea. Su opinión acerca de la música es muy interesante para nosotros. Hela aquí:

«La estructura social está marcada por la jerarquía de las clases, la cual viene persistiendo desde la más remota antigüedad. Mas hay un lazo que reúne esas partes diversas: es lo que simboliza la música. Provoca la emoción colectiva, alivia la amargura de la vida. Es muy comprensible, pues, que más de un espíritu elevado haya considerado la música como un medio de educación cívica; las danzas, los cantos, los conciertos dados en las fiestas públicas, hacen vibrar al

unísono los corazones de los asistentes, y les revelan por cuáles misteriosas fibras están enlazados entre sí; hacen desvanecer sus cuitas de la vida, permitiéndoles gustar del placer de vivir en comunidad. La Música, arte sagrado, posee, pues, una supremacía incomparable; y quien llegara a comprender perfectamente su valor simbólico tendría presente en su espíritu la constitución social de la humanidad entera.

«Mo-tse no ha visto todo esto. Pero si condenó la música fué únicamente con la intención de asegurar la felicidad del pueblo, y así, hasta en su error—si es que de error se trata—tiene derecho a nuestra veneración».

Y como suprema excusa de Mo-tse, cuya aversión contra la música parecían compartir en Europa espíritus tan insignes y universales como Goethe, el cual veía en ella una fuente del desorden de los sentimientos y afectos, Hoang añade, rematando su pensamiento:

«Deseoso de descartar todo cuanto pudiera ser una causa de corrupción, Mo-tse tuvo que atacar el principio demolidor del fatalismo, que disuelve la voluntad y conduce finalmente a la inercia».

No cabe duda que la desconfianza ante la música de aquel lejano pensador chino tiene cierto fundamento. Sólo depende de los profesores de música si el arte que enseñan a sus alumnos será un factor de abulia y huida ante la realidad, o, al contrario, un estímulo para «gozar lealmente de su ser, lo que es un placer como divino», en opinión de tan gran «melómano» como fuera Montaigne.

EN TORNO AL REAL CONSERVATORIO

Miradas retrospectivas

P O R P E D R O C A R R É

Que las evoluciones y transformaciones operadas en la enseñanza desde principios del siglo pasado hasta nuestros días ofrecen más sugerencias de lo que a simple vista pudiera parecer, es un hecho que, en otros órdenes y espacio de tiempo, ha merecido cuidada atención por parte de los pedagogos, del mismo modo que ha sido objeto de serias investigaciones, en general, por casi todos los hombres de ciencia. De la historia nace la deducción, y por ella sacamos la consecuencia de no pocas provechosas rectificaciones que, consideradas sin relación alguna, nunca nos las podríamos explicar.

Existe un documento preciosísimo que retrata fielmente la historia de nuestro primer Centro de enseñanza musical, y es el que, publicado por la Escuela Nacional de Música y con el título de *Reseña histórica del Real Conservatorio de María Cristina*, mereció ser premiado en las Exposiciones Universales de París y Filadelfia. En tan detallado informe se reproducen íntegros los distintos reglamentos, cuadros de profesores y alumnos,

programas, discursos, etc., que se sucedieron desde la fundación del citado Centro hasta las postrimerías del siglo XIX.

Bosquejar meramente la parte histórica, glosando a continuación los diversos sistemas implantados para lograr fines más prácticos en el adiestramiento musical, es la misión que guía a estas líneas, incapaces de obedecer a otra finalidad superior sin estar respaldadas por largo asesoramiento. Como, por otra parte, la educación del músico no ha preocupado ni en España ni fuera de ella, que sepamos, la labor de Luis Vives, ni el examen de un Pestalozzi, ni siquiera las disquisiciones de un Froebel, sino más bien fructificó al impulso de anónimo sacrificio personal por parte de los que representaron las actividades docentes del divino arte, justo es que se analicen las que germinaron en Madrid, sin entrar en otras complicaciones que distraerían el principal alcance que perseguimos.

El primer Conservatorio español fué fundado por la

reina Doña María Cristina de Borbón y su agregio esposo Fernando VII, y comenzaron a funcionar sus clases el 2 de abril de 1831. Se admitieron alumnos internos de ambos sexos, de pago y gratuitos, y se nombraron, además de dieciséis profesores activos, otros muchos que eran denominados, según las acotaciones que les preceden, del siguiente modo: *honorarios* (personas de influencia social o financiera), *adictos facultativos* (afamados técnicos) y *adictos de honor* (aficionados de acusado relieve intelectual).

Un período de decadencia, motivado por la guerra civil, que comprendía desde 1835 a 1840 (fecha de la abdicación de tan bienhechora soberana), hizo que el presupuesto del Estado restringiera los gastos de esta Institución; pero, no obstante, continuaron funcionando sus clases, debido a la conducta abnegada de profesores y empleados, hasta que en 1838 se vuelven a consignar en dicho presupuesto las cantidades necesarias para un decoroso sostenimiento de los mismos, según se menciona en la *Breve relación que presentaron los profesores a los señores diputados de la Nación el 31 de mayo de 1841*, en la que se exponía la utilidad reportada por el Conservatorio, superior siempre en relación con los gastos ocasionados al Tesoro.

En 1851 nuestro Organismo didáctico se instaló en una parte del edificio destinado a Teatro Real, disponiendo así con más holgura de aulas independientes que faciliten su normal desenvolvimiento. Nuevos reglamentos (5 de marzo y 14 de diciembre de 1857) crean pensiones de 4.000 reales anuales para jóvenes que se destaquen en el canto (merecida compensación al estudio, que, junto a los ejercicios a premios, estaba completamente desterrada desde 1833 en el Conservatorio).

Como resultas de la revolución política acaecida el 29 de septiembre de 1869, queda sin efecto práctico un nuevo decreto y reglamento publicado tres meses antes. Pero, desgraciadamente, ha de suplirle otro, en el que el Gobierno provisional pone de manifiesto su indiferencia por la cultura de un país encomendado a su custodia.

Nos referimos al que ordena la disolución del Conservatorio, creando (para cubrir el expediente) una reducida Escuela Nacional de Música (en la cual se anulará la enseñanza de la Declamación). Mas, por fortuna, en 1871 termina dicho estado de cosas, deprimente para el principal Centro de cultura musical con que contábamos. Ampliado el número de cátedras, se nombra profesorado apto, remunerándole de acuerdo con el nivel digno que reclaman sus elevadas funciones.

Hasta aquí hemos creído condensar la parte documental de la referida reseña. A continuación expondremos los puntos de vista que, como resultado del hojear de reglamentos surgidos al ritmo paralelo de ella, ha de suscitarnos.

Quien reprochó a la real fundadora del Conservatorio por nombrar un director de nacionalidad italiana para el encauzamiento de sus primeros pasos, sin duda olvidó que la augusta señora nació en Nápoles. Si esto no la absuelve, por lo menos aminora su falta. Piermarini (antiguo tenor de ópera) obtuvo del favor real, además de su cargo de director, la gracia de que su esposa fuese nombrada también directora, generosidad a la que el matrimonio correspondió instalándose en el propio edificio que regía, facilitando así la mejor observación de su marcha, implantando una severa disciplina, que influyó no poco en el ánimo de los internos, y que se basaba en que, para someterse al estudio del arte musical, el régimen autoritario era lo más indicado. Concepto ex-

traño, que no se puede comprender sin gran esfuerzo imaginativo, y del cual dimanaban muchas órdenes, que nos demuestran la revolución operada en el orden pedagógico de nuestra nación en la actualidad.

Un rector espiritual alternaba las funciones de su sagrada investidura con la vigilancia austera en los juegos, en la mesa, en los dormitorios y en las visitas. Este último cometido lo ejercía también la subdirectora con las alumnas. Los profesores debían asistir de uniforme, necesariamente, a todos los actos de servicio, y se les prohibía tutear a sus discípulos. Al que descollase de éstos en cada clase se le distinguía con el cargo honorífico de *repetidor*, pudiendo suplir a su maestro en caso de ausencia. Las clases duraban dos horas como mínimo, y las vacaciones se distinguían por su brevedad. De las veintidós plazas creadas entre diversos cargos y profesorado, una se dedicó a la lengua italiana y otra al baile.

A pesar de absorber Rossini y Bellini los gustos, hubo en la primera etapa del Conservatorio una nota muy española, consistente en la adopción, como obra de texto, de la original *Gensuphonia* del gaditano Virúes y Cipinola, que veinte años más tarde habría de ser vertida al inglés, como prueba manifiesta de su importancia.

Más adelante se crea el cargo de viceprotector (en sustitución del que antes estaba investido de la máxima autoridad), y se establecen dos géneros de enseñanza: los que abarcan la carrera de compositor, *Estudios superiores*, y los que corresponden a distintas especialidades, *Estudios de aplicación*. En el período de tiempo que nos ocupa, el Canto (representado por cuatro cátedras) es de lo mejor atendido y recompensado. A la Composición se la retribuye aún más, pero sólo se la destinan dos cátedráticos, del mismo modo que los profesores peor pagados son los que se encargan de la difícil instrucción de la trompa, el arpa y el idioma italiano. Los alumnos podían ser gratuitos o pensionistas; pero corrían el riesgo de verse expulsados si actuaban en público sin permiso del viceprotector.

Posteriormente, la disolución del Conservatorio se suple implantando la Escuela Nacional de Música, Institución agregada a la Universidad, reglamentada bajo sus mismas bases y dotada de tan restringido número de profesores procedentes de aquél, que obliga a dejar excedentes a los demás. El caso ridículo de que para 500 alumnos sólo existiesen nueve profesores hizo que pronto se rectificase esta medida; pero en lugar de servirse de los excedentes, como en razón de la buena lógica podía suponerse, se nombraron nuevos cátedráticos por orden del entonces ministro de Fomento, ejemplo de descarado favoritismo, que suponemos cómo acogería el despojado personal.

En esta Escuela aún no se conocían las separaciones de enseñanza elemental y superior, conforme al criterio de otros Centros similares de Europa, según el cual, para optar al ingreso en la segunda era ineludible someterse a rigurosa oposición; pero ya los concursos eran tema de apasionadas rivalidades, y en el campo del honor de un Erard no era raro ver a las alumnas de Piano disputarse los más reñidos diplomas, a la vez que luchaban por la posesión de tal o cual par de zarcillos, medallón o alfiler donados por algún que otro entusiasta mecenas. En 1871 se establecen clases nocturnas gratuitas y se ordena que los fallos de las oposiciones sean inapelables, las votaciones, públicas, y la adjudicación de los premios, por mayoría absoluta de votos.

En 1873 se da entrada a la Escuela Nacional de Música en la Academia de Bellas Artes y en la Escuela de

Bellas Artes de Roma, la cual concede dos plazas pensionadas para ampliar fuera los estudios de la Composición musical, que comprendían la siguiente distribución: un año para practicar en la capital de Italia y dos en donde se juzgase oportuno.

Resueltos ya a finalizar, excluimos la alusión a reformas más recientes, entre otras cosas, porque, por estar en el recuerdo de todos, no resultan de tanto interés ni emotividad como las comentadas. Sin embargo, se nos perdonará que mencionemos dos hechos posteriores que, por considerarlos de importancia, no quiséramos silenciar.

El primero se refiere a la petición que el Maestro Bretón elevó a diversos Ministerios, en la que se requería que fuese exigido al personal que aspirase a ejercer la Música en cargos dependientes del Estado la presentación de títulos expedidos por el Conservatorio en relación con las plazas que aspirasen a ocupar. Ignoramos por qué tan razonado anhelo no encontró oficial aprobación.

El otro, ocurrido dos cursos después (1907-1908), ya es de puertas para adentro, y, por lo tanto, nos ofrece más agradables resultados, y fué que, para solemnizar el fin del año escolar, se organizó una velada, en la que se ejecutaron seis obras sinfónicas, escritas cada una de ellas por un alumno de la clase de Composición. Desconocemos de quién partiría tan beneficiosa iniciativa; pero, en cambio, sabemos que su realización no pudo ofrecer mayor éxito. A los profesores Serrano y Fernández Grajal les cupo la honra de presentar en el mencionado concierto lo más saliente de sus aulas, que eran

en aquella fecha sólo promesas y hoy son las firmes realidades que señalan las firmas de B. García de la Parra, A. Bretón, F. Fuster, Julio Gómez, F. Calés y R. Arnal. La modalidad de que al estudiante se le ofreciese ocasión de apreciar por la práctica de la orquesta el valor de su esfuerzo, motivó de la prestigiosa revista parisina *Le Ménestrel* las encomiásticas líneas que expresamos a continuación: "Esta es lo hemos dicho y repetido muchas veces, una excelente costumbre, que sería muy conveniente introducir aquí".

Tanto tiempo transcurrido en el inabordable aprendizaje de cómo se debe enseñar, nos explica el por qué hoy se consigue más con media hora de persuasiva lección y con una libertad condicionada al carácter, todavía indefinido, del futuro artista, que antes se lograba con machacona insistencia o con agobiadoras sujeciones.

Un siglo de existencia ha presidido los destinos del Conservatorio, en que los azares políticos pusieron en peligro su normal estabilidad, se supo infiltrar a su funcionamiento una aristocracia de espíritu no siempre comprendida y se rectificaron algunos errores de índole interna, hasta dar con el sistema actual de estudios, que no dudamos en calificar de perfecto y de acuerdo con las necesidades que solicita el brillantísimo presente de la Música española, tan reclamada en los momentos en que vivimos como desconocida fué en no muy remotas ocasiones por aquellos que, incapaces de apreciar el oro de ley, se abstraían en contemplativa admiración ante el falso oropel de la quincallería.

LA MUSICA EN EL HOGAR

El primer concierto sinfónico en Berna

P o r G L O R I A C L A R Á

Los estudios de Berna (Suiza) retransmiten el concierto sinfónico de abono de la nueva temporada que ha organizado la Sociedad Musical de Berna, y en el que actúa el famoso violinista Georg Kulenkampff. La obra retransmitida es la de uno de los cinco músicos rusos que con su genialidad inmortal lograron que el arte musical de Rusia ocupara el importante lugar que le correspondía: Pierre Iliitch Tschaikowsky. La parte de Kulenkampff en la interpretación de esta obra, en la que se inspiró el músico leyendo a Shakespeare, es de una brillantez y sensibilidad infinitas, que despiertan honda emoción con la diversidad de modulaciones, muy expresivas, que consigue de su violín.

Dedican las emisoras alemanas un recuerdo a este genial compositor, nacido en Votinsk, gobierno de Viatka, el 7 de mayo de 1840, y que murió el 6 de noviembre de 1893 en San Petersburgo, víctima del cólera, dejando una estela de

gloria indiscutible, con el sello peculiar de la creación fecundísima, que inmortaliza a todos los grandes genios.

Esta emisión interesantísima la recogen infinidad de hogares, que gozan en la intimidad familiar de un concierto que constituye un verdadero acontecimiento musical.

En esta magnífica *Sinfonía patética*, creada en 1869, plasma, Tschaikowsky en forma musical, los trágicos acontecimientos del drama de Shakespeare, y los diferentes temas en que se desarrolla esta fantasía orquestal pueden ponerse en estrecha relación con la historia de los infortunados amores de Romeo y Julieta.

El romanticismo de Tschaikowsky es innegable, si se siguen la mayoría de las obras que dejó escritas, muchas de ellas con una tendencia a la tristeza que llega a lo más hondo de nuestras fibras sensitivas. Recordemos si no sus *Melodías*, de las que destaca la número 3, por su sensibilidad

RITMO

arrulladora, junto con sus poemas sinfónicos, en los que rebosa ese sentimiento de nostalgia indefinida que lleva impresa el alma rusa. Dante, Byron y Shakespeare fueron los poetas admirados por este genial músico, inspirándose en sus libros para la composición de sus poemas *Francesca di Rimini*, *Manfredo*, *Romeo y Julieta*, *La Tempestad* y *Hamlet*, si bien *Eugenia Onegin*, texto de Pusckin, es la obra que figura en primera línea de sus composiciones.

De temperamento luchador, Tschaikowsky no se arredra cuando le discuten en Francia la personalidad de su música con cierta tendencia al estilo alemán. Con la inquietud propia del que siente en su alma el imperativo ardoroso de la creación, influyendo en ello su temperamento impresionable a todo sentimiento capaz de hacerle brotar la chispa de la inspiración, se deja llevar por las sensaciones que recoge a través de sus numerosos y largos viajes; y así, en las obras que compone hay, en unas, mezcla de orientalismo brutal, y delicadeza casi de ángel, en otras. Esto lo experimentamos cuando oímos las notas de ensueño con que empieza su «ballet» *La bella durmiente del bosque*, deslizándose todo él en forma alada y etérea, el cual es considerado como uno de los más inspirados de Tschaikowsky, en contraste con la *Marcha eslava*, e incluso con sus seis sinfonías, que, sin estar exentas de sentimiento, contienen una fuerza y pasión autoritaria, de vigorosidad concisa, que dejan casi imperceptible todo el romántico sentir que Tschaikowsky lleva impreso en su corazón de elevado espíritu. Siente admiración, muy particularmente, por Mozart y Beethoven, si bien rinde también fer-

vor a Schumann, Mendelssohn y Brahms; habiendo escrito del primero una crítica como sinfonista, la cual es un tratado de alto saber por la profundidad de sus análisis y la veracidad de sus observaciones.

Tuvo por profesores a Rubinstein y a Zaremba, y si bien ocupaba un cargo en el Ministerio de Justicia, ejerciendo la carrera de Derecho, lo abandonó decididamente para dedicarse por completo a la tarea de la composición. Fue profesor de Armonía del Conservatorio de San Petersburgo durante once años. Dejó escritas doscientas ochenta obras, aparte de sus *Recuerdos musicales* que son una revelación de su verdadero carácter romántico y reflexivo. Siguiendo a las seis sinfonías, de las que destaca la *Patética...*, tenemos seis poemas sinfónicos, dos misas, tres conciertos para piano y una fantasía para piano con acompañamiento de orquesta, varios *lieders*, la *Cantata* y *Marcha de la Coronación* y varios fragmentos musicales. Escribió también algunas óperas, de las que citaremos *Juana de Arco*, *Yakula el Hertero*, *Mazzepe* y el *Capricho de Okssavbe*.

La *Sinfonía patética* corona la obra de Tschaikowsky por el punzante realismo de la pasión y el dolor; es el microcosmos de la vida del héroe, poeta o guerrero, que nace, crece, ama, lucha y sufre, alcanza las alturas y cae en su triunfo, llamado por el ciego destino.

Dediquémosle, al cumplirse cuarenta y nueve años de la muerte de este gran compositor, un recuerdo por los bellos momentos que nos proporcionan la audición de sus obras.

LA MUSICA EN EL HOGAR

Información musical

Madrid

Día 14 de octubre.—El Instituto Alemán de Cultura organizó un concierto en su salón-biblioteca con motivo del regreso de Alemania de la Agrupación Nacional de Música de Cámara, en el cual dicho conjunto ejecutó un bonito programa, evidente muestra del grado de perfección que ha conseguido alcanzar, a medida que el estudio en común penetra más las soberbias aptitudes que atesoran por separado cada uno de sus componente.

Unos esquemáticos «Bosquejos musicales sobre temas andinos», de Klatowski; las preciosas «Vistas al mar», de Toldrá, y el formidable «Cuarteto en *sol* menor», para piano y cuerda, op. 25, de Brahms, fueron pretexto para saludar las nuevas actividades del Quinteto, que, a juzgar por esta velada, creemos camino de superar, si cabe, toda su magnífica labor pasada.

Día 16.—Concierto, en el Teatro María Guerrero, de la Orquesta Nacional, dirigida por Eduardo Toldrá y con el concurso de los solistas Iniesta y Antón. En el programa: «Freischütz», «Sinfonía italiana», de Mendelssohn; «Con-

cierto en *re* menor», para dos violines, de Bach; tres danzas de Granados y el «Preludio» de «Los Maestros cantores».

Día 21.—Segundo concierto de la Orquesta Nacional, en el Teatro María Guerrero. Dirección, Eduardo Toldrá. Solista, Pilar Bayona. En el programa: «Concierto Grosso en *re* menor», Haendel; sinfonía «Los adioses», Haydn; «Concierto en *la* menor», para piano y orquesta, Schumann; «El aprendiz de brujo», «La siesta de un fauno» y «La maldición del Conde Arnau», de Toldrá.

Día 25.—Primer concierto matutino en el Monumental, esta vez a cargo de la Orquesta Filarmónica, dirigida por el Maestro Pérez Casas, con la colaboración de los pianistas Aroca y Galve y del violinista Iniesta, en homenaje al dinámico locutor de Radio Madrid Carlos del Pozo, que añade a sus muchas simpatías personales una hoja de servicios en favor de la buena música digna de atención.

Burla burlando, con donosura de raro conversador y conocimientos nada comunes, realiza una tarea en el micrófono de divulgadora valía, mezclada de vez en cuando con anécdotas que rememoran con clara percepción de detalles hechos olvidados, que, aunque no le conciernen, pues lo con-

trario pondría en entredicho su modestia, están íntimamente ligados a los triunfos que conquistara, no hace mucho, por los principales escenarios líricos del mundo.

Día 27.—La Asociación de Cultura Musical ha comenzado el curso 42-43 encomendando tal solemnidad al Trío de Trieste. El pianista Darío de Rosa, el violinista Renato Zanettovich y el violoncelista Libero Lana son los jóvenes que lo forman, y a pesar de contar cada uno de ellos poco más de veinte años de edad, ya asombran a los públicos seducidos de Europa con su magistral acoplamiento rítmico, dominio absoluto de las obras que interpretan y equilibrio sonoro, que solamente cede ante el poco sonido del violinista en los momentos en que el vigor físico debe acentuar la expresiva elevación de las frases, como lazo de unión al temperamento.

El difícil «Trío del Archiduque», de Beethoven; el en *sol* mayor, de Haydn, y el denominado «Dumky», de Dvorak, sirvieron para sintetizar el entusiasmo del auditorio ante esta admirable agrupación, que justifica plenamente la fama de que viene precedida.

Día 28.—Tercer concierto de la Orquesta Nacional, bajo la dirección de Toldrá y actuando como solista Cubiles, en el Teatro María Guerrero. En el programa: «El burgués gentilhomme», de Strauss; «Noche en los jardines de España», de Falla, y «Segunda sinfonía» de Brahms.

Día 30.—La Asociación de Cultura Musical ha organizado tres conciertos pianísticos, a base de obras clásicas y románticas, procurando resumir de este modo una demostración práctica de la evolución operada en el más popular de los instrumentos de teclado desde sus albores hasta nuestros días.

Encomendada tan ardua tarea al notable pianista Luis Galve, ejecutó en el Teatro Calderón el primero de sus recitales, amplio en cantidad, aunque no muy escogido entre lo mejor de la época que se trataba de representar. Juan Sebastián Bach hubiera avalado más el programa con selectas muestras de su *Clavecín bien temperado* que con la *Suite* que se incluía, del mismo modo que los intrascendentes *Fastos* de Couperin pudieron ser reemplazados por alguna obra del mismo corte, pero de más enjundia; por ejemplo con la encantadora *Gavota con variaciones*, de Rameau, autor al que se le incluyó no sabemos por qué motivo.

Galve estuvo acertado en los andantes. En los tiempos movidos, su mecanismo nervioso parecía traducir en mordentes y trinos más orgullosa suficiencia de medios que gracia natural o sutil ironía. Bach, Mozart y Beethoven requieren sus *allegros* facultades reposadas de técnica que no desvirtúen el poder subjetivo en que radica la música pura; lo contrario es equivocarse con vulgares concesiones al virtuosismo un noble empeño a que se someten con gusto quienes saben lo que ganan sabiéndolas frenar a tiempo.

Recordamos la especialidad de Wanda Landowska en lo clásico, la delicadeza y apasionamiento de Brailowsky en lo romántico y la maestría de A. Rubinstein en lo moderno, pero desconocemos francamente quién ha podido brillar a la misma altura en estos tres aspectos; por lo tanto, dejamos para mejor ocasión enjuiciar las dotes de Galve con la atención a que por su comprometida empresa se hace acreedor.

Día 8 de noviembre.—El infatigable y trabajador Maestro Jordá inauguró, al frente de la Orquesta Sinfónica, en el Monumental, la serie de conciertos matinales de la presente temporada. Creemos que este *cine* posee la sala de más aforo de Madrid; pero ante la asiduidad del público y el aumento de la afición, tememos que pronto resulte pequeña, hecho que, por otra parte, debe enorgullecer a los viejos melómanos, a la prestigiosa Agrupación, a sus directivos y a todo aquel que directa o indirectamente se vea ligado a la actividad musical de nuestro país.

La «Sinfonía en *re* menor», de Schumann, fué acogida con unánime agrado por el público, ya un poco cansado de tanta versión anodina de las de Beethoven. «La doncella elegida», de Debussy; «La procesión del Rocío», de Turina, y «Los preludios», de Liszt, completaron el programa, que fué ovacionado con el calor proverbial de tan numeroso auditorio para su Orquesta y para el joven Maestro Jordá, el cual, si se cuidase más de ésta que de aquél, y menos de la galería que del oyente serio y experimentado, sería el director ideal para estas sesiones dominicales.

Día 11.—En el Teatro Calderón, y como concierto extraordinario, benéfico, actuó la Orquesta Filarmónica, bajo la dirección del Maestro Pérez Casas. Estamos tan acostumbrados a la improvisación, cuando no a la premura en los ensayos, que no puede pasarnos inadvertido el cuidado que estos valiosos elementos imprimen a todo lo que interpretan, conscientes siempre de la responsabilidad que entraña su cometido. Pérez Casas, no tan sistemáticamente meticuloso como se cree, pero sí con mayor profundidad expresiva de lo que se sospecha, logró una «Quinta sinfonía» de Beethoven plena de aciertos. En la tercera parte se estrenaron unas hermosas «Canciones folklóricas» de García de la Parra, que la señorita Rodríguez de Aragón dijo con ternura y riqueza de matices inigualables.

Día 15.—En el Monumental, la Sinfónica y Jordá ofrecieron una «Séptima sinfonía» de Beethoven bastante discreta, ni rebelde a la tradición ni sumisa a lo establecido. En cambio, en los «Cuadros de una Exposición», de Moussorgsky-Ravel, lograron en muchos momentos entusiasmar al respetable, que, confundido al principio con esta yuxtaposición de ideas magistrales junto a efectismos burdos, termina por asimilar todo con facilidad.

Antes de la obra mencionada escuchamos en primera audición el cuadro sinfónico, de Julio Gómez, titulado «Gacela de Almotamid». Una poética y breve melodía, de tono melancólico y cadencia morisca, basta al autor para sumirnos en aterciopelada sucesión de sonoridades, en las que una desbordante fantasía nos hace desligarnos del tema literario que las engendrara, para apreciar el valor intrínseco de la música misma, lamentando que concluya cuando comenzábamos a saborear en todo su valor el mágico poder evocativo que encierra.

Julio Gómez es uno de nuestros compositores actuales mejor dotados y con más severa preparación. Su pujante personalidad desdeña con olímpico desprecio todas las tendencias extranjerizantes de última hornada, que por sus conocimientos pudiera percibir al amparo de hábiles disimulos, pero que rechaza, como consciente de su desbordante inspiración que, junto a una fuerte facultad constructiva y un conocimiento de la orquesta indiscutible, está en constante deuda con la afición española.

Día 17.—Mengelberg, al frente de la Filarmónica, en el Teatro Español. En el programa, «Los preludios», «Sinfonía Heroica», «Idilio de Sigfredo» y la «Condición de Fausto».

Día 22.—La Sinfónica, gobernada por Jordá, interpretó la «Sinfonía en *sol* menor», de Mozart; «Leonora», número 3; «Viaje de Sigfredo por el Rhin», «Marcha fúnebre» de «El ocaso de los dioses» y la «Obertura» de «Tannhäuser». En general, todo alcanzó ajustado realce, excepto esta última obra, en el final de la cual los trombones alteraron su buen sonido, sugestionados demasiado a lo vivo por el desafortado braceo de Jordá.

Día 24.—La exquisita artista Ana de España, en sus múltiples especialidades de danzarina, directora y figurinista, ha acreditado su buen gusto organizando un espectáculo de *ballets* en alarde de presentación, que sólo un espíritu como el de ella podía emprender con posibilidades de éxito.

Tres novedades y una reposición componían el programa. «Sonatina», de Halffter (excluyendo sus conocidas danzas), se presta mejor para la orquesta sola que para la escena. «Estampa romántica» demuestra el buen concepto que lo popular merece cuando va impregnado de cierto señorío. «La galerna», con música de José María Franco, es una acertadísima aportación al género; en ella se nos muestra su autor familiarizado con la orquesta, dueño absoluto de los temas vascos que ha elegido para emplearlos como elemento básico o simplemente para recalcar la acción. Ana de España, compenetrada en la rápida transformación trágica de la protagonista, halló acentos extraordinarios de calidad emotiva. Su labor, junto a la de José María Franco, que dirigió la orquesta, fué objeto de cálidas ovaciones por parte del público.

«El amor brujo», en nuestro concepto, no está comprendido por la compañía. La célebre danza requiere más dramatismo, y lo demás, una compenetración firme de lo que en la partitura sugieren, por una parte, la mímica y, por otra, la danza propiamente dicha. Algo así como el recitado y el canto en la ópera. Escudero y Carmita García confunden lamentablemente aquellos términos, y por eso no siempre van acordes con el lirismo exuberante que emana de tan andalucísima obra.

Día 25.—La Asociación de Cultura Musical ha celebrado su primera reunión de este mes, con la actuación del pianista suizo Adrián Aeschbacher. Sus interpretaciones se ven malogradas por pobreza de facultades técnicas, lo cual no excluye que en ciertos momentos consiga destellos expresivos de virtuoso destacado, pero que en otros desconcierte con una ejecución vacilante o confusa. Sus mejores éxitos los obtuvo con los «Cuadros de una Exposición», de Mousorgsky, y con la «Sonata en *fa* sostenido mayor», de Scriabine.

Día 27.—Orquesta de Cámara de Berlín, en el Calderón, interpretando sinfonía «Júpiter», de Mozart; «Concierto para tres violines», Vivaldi; «Serenata para orquesta de cuerda», Max Bruch, y sinfonía «Londres», de Haydn.

Día 28.—La Orquesta de Cámara de Berlín, regentada por su director, Hans von Benda, actuó para el selectísimo público de la Cultural.

La «Sinfonía en *si* bemol» (K. V. 319), de Mozart, y la «Sinfonía en *do* mayor», de Haydn, completaron, sucesivamente, la primera y tercera parte del programa; en la central escuchamos la «Zarabanda lejana» y «Villancico», de Joaquín Rodrigo, versión que constituyó una maravilla de delicadeza, sobre todo para los primeros violines, que en el rebelde registro agudo consiguieron sonoridades elegíacas.

La «Sinfonietta» del joven profesor de la Orquesta Artur Grenz, fué acogida con simpatía, pero no pasa de ser un trabajo inteligente, desprovisto de ese soplo de inspiración que debe presidir toda manifestación artística destacada.

Día 29.—La Orquesta Sinfónica y Jordá lograron una «Quinta sinfonía» de Tchaikowsky sin concesiones a fluctuar entre lo sublime y lo ridículo, sumamente peligrosas en un estilo tan desigual como el del autor del «Eugenio Oneguin». A continuación se estrenaron tres «Cuadros populares» del reputado clarinetista Julián Menéndez, titulados «Romería vasca», «Canción de cuna» y «Feria andaluza», que produjeron grata impresión. Los temas folklóricos se ven aquí subordinados con preferencia a las necesidades de la instrumentación, y no a las que reclaman una estructura claramente definida. En todos los compositores que proceden del campo limitado de la ejecución en común se aprecia la misma tendencia, fácilmente corregible cuando se poseen condiciones de capacidad y entusiasmo como las que atesora Menéndez, dispuestas a dar en su día positivos resultados.

Día 30.—Orquesta de Cámara de Berlín, interpretan-

do «Concierto para viento y cuerda», de Haendel; «Sinfonía concertante», Mozart; «Serenata nocturna», Mozart, y «Sinfonía Oxford», Haydn.

Barcelona

20 de septiembre.—Reconstruido por la Casa E. F. Walker y Cía., de Ludwigsburg, reinauguróse el monumental órgano del Palacio Nacional con una audición a cargo del Maestro organista Juan Suñé Sintes, profesor de Órgano de la Escuela Municipal de Música. Toda la magnificencia extraordinaria de sus voces, muy diestramente matizadas por el organista, pudimos apreciarla a través del programa que se nos ofreció. En la primera parte, dedicada a Bach, figuraban dos «Corales», la «Tocata y fuga en *re* menor» y el «Pasacalle en *do* menor», obras de las cuales el Maestro Suñé supo sacar toda la belleza máxima que sus páginas contienen. La suavidad de matices del monumental órgano Walker nos la hizo apreciar el organista en la interpretación, muy emotiva, que dió a la «Berceuse» de Gounod, la cual es de una melodía muy delicada y, en conjunto, toda ella está repleta de una dulzura gratísima. De César Franck interpretó el «Choral núm. 1 en *mi* menor» y «Preludio, fuga y variación», dando a estas dos importantes obras una ejecución muy brillante, que le valieron las calurosas ovaciones que le prodigaron. El resto del programa lo integraban obras de C. D'Aguin, E. Torres, Suñé Sintes y Widor. Merece una especial atención el «Estudio-Fantasia», composición del Maestro Suñé que figuraba en la tercera parte del concierto, obra de su colección de doce estudios de recopilación dedicados exclusivamente al pedal, y en la interpretación de la misma nos demostró todos los valores magníficos que pueden lograrse del pedal diestramente combinados. El tocar del Maestro Suñé es el del verdadero artista, que pone todo su sentimiento en cada nota que pulsa; así, los efectos que logra del órgano son un verdadero encanto, y atraen al público filarmónico que quiere gozar de grandes audiciones. El concierto finalizó con la «Tocata» de Widor, y el gran órgano del Palacio Nacional, compuesto de cinco teclados, 154 registros y más de 10.000 flautas, mostró toda su potencia orquestal en el transcurso de esta grandiosa pieza, que exige la técnica de un artista muy excepcional, como la del Maestro Suñé Sintes. En conjunto, resultó el concierto muy brillante por la feliz interpretación que supo darle el organista.

12 de octubre—Presenta a muy buen artista la Obra Educación y Descanso, en sesión extraordinaria: el violoncelista Bernard Michelin, el cual interpreta un programa muy interesante, compuesto por obras de Schumann, Fauré, Saint-Saëns y Francoeur. Michelin tiene expresividad notoria, a la vez que refinado sentimiento melódico, y sabe hacer sentir emoción muy latente en el brillo que da a cada obra que interpreta. Actuó también la Orquesta Sinfónica de Educación y Descanso dirigida por el Maestro Pich Santasusana, interpretando el «Primer concierto en *la*», de Saint-Saëns, para violoncelo y orquesta.

Día 16.—Actuación del Trío de Trieste en la segunda de las sesiones organizadas por la Asociación de Cultura Musical, interpretando el «Trío en *si* bemol», op. 97, de Beethoven; «Trío en *si* bemol (K. V. 502)», de Mozart, y «Trío, op. 90, Dumky», de Dvorak. Tres artistas de gran temperamento forman este armónico conjunto, que se compenetra íntimamente, como puede apreciarse en la unidad con que tañen sus instrumentos y en la precisión del compás, que se hace muy manifiesta en la transcripción de las obras, debiéndose hacer notar que es el único conjunto italiano que

interpreta de memoria todo su repertorio. Componen este Trío Darío de Rosa, piano; Renato Zanettovich, violín, y Libero Lana, violoncelo.

Día 18.—El órgano va adueñándose del sentimiento del público filarmónico, que asiste a sus audiciones y se familiariza con la severidad regia de su gran masa orquestal; prueba manifiesta de ello es el aspecto que ofrecía la gran sala de conciertos del Palacio Nacional el día 18 de octubre, y en el que colaboraba también la Banda Municipal de Barcelona, dirigida por el Maestro Bonell. Verdaderamente, así se concibe, si el organista es un buen artista, que sepa hacer manifiesta toda la belleza que encierra el corazón del órgano. Una técnica y destreza irreprochables y un muy buen gusto artístico para el intrincado combinar de sus numerosos registros es lo que exige este grandioso instrumento, ya que de la selección de los mismos dependen los efectos de las obras que se interpretan; cualidades éstas que posee el Maestro organista Juan Suñé Sintés, y las podemos apreciar en el transcurso de los programas que ejecuta. Su dicción es de una maestría muy notoria; carácter imperativo en los «forte», alcanzando toda la potencia única y fastuosa del órgano; delicadeza suavísima, en la que se siente la emoción aletear en cada nota «pianísima», para el motivo más tenue que requiere la obra. Figuraban en programa la «Fantasía en sol menor», «Pastoral» y «Preludio y fuga en re mayor», de Bach; «Suite gothique», de Boellmann; un «Choral» de Brahms, junto con dos obras del propio ejecutante, tituladas «Noel» y «Estudio-Fantasía». La Banda Municipal actuó en la segunda parte interpretando la «Quinta sinfonía» de Beethoven, dirigida por el Maestro Bonell.

Día 25.—Francisco Costa dió un recital muy interesante, acompañado al piano por Blay-Net. Con su habilidad de ejecutante compenetrado con el tema de las obras, que hace revivir a los grandes clásicos, interpretó la «Sinfonía española», de Lalo, y la «Sonata en re mayor», de Vivaldi-Respighi. Costa sabe arrancar de su violín matices cálidos y ardorosos, como nos lo demostró en la interpretación del «Trino del diablo», de Tartini. Al finalizar la tercera parte del concierto, que la integraban obras de Mozart, Blancafort, Kreisler y Sarasate, fué muy ovacionado, correspondiendo con algunos «extras».

Día 6 de noviembre.—Uno de los violinistas de más fama de la escuela francesa actuó para la cuarta sesión de la Asociación de Cultura Musical: Robert Soetens, prestigioso artista, que goza de una reputación muy merecida por la impecable ejecución que caracteriza las piezas que interpreta. Un programa dedicado a sonatas francesas de Fracœur, Leclair, Fauré y Debussy dió en este recital. Su técnica, rica, de variados matices, hízose manifiesta muy particularmente en la sonata «Le tombeau», de Leclair. Fué muy aplaudido, juntamente con Suzanne Roche, que le acompañaba admirablemente al piano.

— También la Banda Municipal de Barcelona, dirigida por el Maestro Bonell, ha dado comienzo a sus conciertos matinales en el Palacio de la Música, los cuales son seguidos por el público filarmónico con gran simpatía. El acto inaugural de este programa lo integraban composiciones de autores españoles.

Días 11 y 15.—Inauguró sus conciertos sinfónicos de otoño la Orquesta Ibérica de Conciertos presentando al eminente director alemán Hugo Balzer.

El programa fué de gran interés por las obras que integraban el mismo. Se tocaron por primera vez una deliciosa «Leyenda» de Sibelius y una «Obertura» de Young titulada «Festrung», siendo muy del agrado del público, particularmente la primera, en la que de la suavidad de sus líneas destaca una insistente melodía muy emotiva. María Canela interpretó su cometido de solista en la obra de Strauss «Bur-

leske», para piano y orquesta, con su habitual dominio. Finalmente, en la tercera parte se interpretó la «Sinfonía número 3» (Heroica), de Beethoven.

En el segundo de estos conciertos fué colaboradora la joven pianista Rosa Sabater interpretando el «Concierto en re mayor» de Mozart, bajo la dirección de Balzer. Muy justa y expresiva en su actuación, fué muy aplaudida, ejecutando fuera de programa una pieza de Scarlatti.

Día 21.—Con motivo de la festividad de Santa Cecilia, la Escuela Municipal de Música dió un concierto de música de cámara, a cargo del Cuarteto Labor-Artis, que tantos éxitos viene recogiendo por su actuación pulcrísima, de méritos indiscutibles. Interpretaron el «Cuarteto número 72, op. 33», de Haydn, y el «Cuarteto en la mayor» (premio Pedrell 1935), de nuestro Maestro J. B. Lambert, obra que encierra una indiscutible belleza melódica y una construcción perfecta en todos sus tiempos, siendo muy del agrado de todos los concurrentes que asistieron a esta selecta velada.

Días 22 y 25.—Presenta en su cuarto y quinto conciertos la Orquesta Ibérica al famoso director japonés Ekitai-Ahn, el cual estrena dos de sus obras tituladas «Etenaku» y «Simphonie número 2» (Kyokuio). Ekitai-Ahn lleva a la orquesta con una seguridad y energía muy notorias y con un nervio que manifiesta su arte de buen director. Con su batuta logra de la orquesta que dirige una mayor belleza de todas las obras, y así lo comprendemos en la audición de la «Sinfonía patética», de Tchaikowsky, y en la «Sinfonía número 5» (Nuevo Mundo), de Dvorak, que interpretó en su segunda actuación en el Palacio de la Música. Obtuvo un éxito muy merecido, siendo aclamado por el público repetidas veces.

Día 26.—La Obra Educación y Descanso presentó en concierto extraordinario a la eximia tiple ligera Toti Dal Monte y al eminente bajo Augusto Beuf interpretando obras de Rossini, Verdi, Puccini, Mozart y otros. La voz magnífica de este gran cantante mundial cautivó al auditorio numerosísimo que llenaba el Palacio de la Música, al igual que fué muy celebrado el bajo Augusto Beuf por la escuela, muy educadísima, con que interpretó su cometido. La Orquesta, dirigida por el Maestro Pich Santasusana, ejecutó obras de Gluck-Wagner, Falla, y la «Obertura» de «Euryante», de Weber. Fué un concierto muy escogido, mereciendo los repetidos aplausos que prodigó el público.

Día 27.—Un recital de «lieders» muy selectamente escogidos tuvo lugar en el Fomento de las Artes Decorativas, a cargo de la soprano Consuelo Balboa y el tenor Francisco Javier Albi. El «lied», pura expresión poética hecha música, alcanzó su máximo emotivo sentir en la felicísima interpretación que le dió el tenor Albi, muy particularmente en la inspirada obra de Othmar Schoeck titulada «Recordando», en la que supo hacer destacar toda la belleza de sus páginas con la expresión muy justamente modulada de su agradable y bien registrada voz de tenor. Figuraban en programa el bello «lied» de Tchaikowsky «El baile», y otros varios de Schubert, Schumann y Strauss. La segunda parte del mismo estuvo a cargo de la soprano Balboa, interpretando muy acertadamente obras de Scarlatti, Duparc, Charpentier y otros, finalizando con varios «duettos» de Schumann y Mendelshonn. Para corresponder a los numerosos aplausos del selecto público que llenaba la sala, el tenor Albi interpretó fuera de programa «Negro espiritual», de Burlight. Les acompañaba al piano con su habitual dominio el Maestro Vallribera.

Día 29.—Bajo la dirección del Maestro Enrique Casals y con la colaboración del violoncelista Xancó, la Orquesta Ibérica dió su último concierto de la serie de otoño que ha organizado. Un programa altamente interesante fué

ejecutado muy hábilmente por la Orquesta, en el que figuraba «Le tombeau», de Couperin, obra la cual hacía mucho tiempo que no se había interpretado en nuestras salas de conciertos. Ernesto Xancé, en la parte de solista en el «Concierto en *si* bemol», demostró el arte indiscutible que posee, arrancando de su instrumento las tonalidades cálidas y enérgicas con precisión justísima y con la seguridad que da lo que a la perfección se domina. Orquesta, director y solista fueron todos muy aplaudidos.

Albacete

Leopoldo Querol, el 14 de noviembre.—Organizado por la Delegación de Educación Popular, y como final del Curso de Propagandistas de F. E. T. y de las J. O. N. S., se celebró el concierto de este destacado pianista, en el que se manifestó, una vez más, como ejecutante de altura, de personalísima interpretación, destacando por su limpieza de dicción la «Polonesa», obra 22, de Chopin. Ante el programa, muy conocido, manifestó el auditorio su agrado, traducido en prolongados aplausos, que le obligaron a dar fuera de él la «Rapsodia número 6», de Listz. Las malas condiciones acústicas del teatro y las no buenas del piano restaron valor, a no dudarlo, a la diafanidad del sonido.

En conciertos sucesivos tenga en cuenta la Delegación organizadora estos «pequeños» detalles, pues con ello se contribuye al mayor éxito de estos actos, que deseamos sean frecuentes.

— Sigue la Banda Municipal dando sus audiciones matinales los días festivos en el Parque de los Mártires, y esperamos que ampliará su repertorio con obras de cierta envergadura (pues no le faltan medios ni elementos); obras que, alternadas con las selecciones zarzueleras y los pasodobles, con predominio de ellas, contribuirán a la educación musical del pueblo; primero, habituándole «a callar»; después, a «escuchar», y, por último, en un día no lejano, a «comprender» el sentido de la música, que no se concibió para el momentáneo placer, sino con otras miras más elevadas.—C.

Bilbao

Con el quinto concurso de *bel canto* que, organizado por Radio España de Bilbao, se celebró en dos espléndidas sesiones, los días 11 y 12 del pasado mes de octubre, puede decirse que empezó la temporada musical bilbaína. Una gran masa de público, bien encauzada por su afición al canto y por una inteligente preparación, llevada a cabo desde el micrófono de la emisora local, dió realce e interés a las dos sesiones del certamen vocal, que ha servido para demostrar una vez más la calidad de voces que hay por estas regiones norteñas. El concurso acoplaba las provincias de Alava, Burgos, Logroño, Guipúzcoa, Santander, Navarra y Vizcaya, siendo Bilbao la capital donde hubieron de actuar los concursantes inscriptos. Las obras, a base de trozos de óperas, como «Hugonotes», «Manon», «Otello», «Rigoletto», «Fausto», «El Trovador» y otras, pusieron de manifiesto la buena preparación técnica de los actuantes y una excelente educación de las voces, que, naturalmente, habrán de perfilar los que tengan la firme vocación de dedicarse a la carrera del canto. Los primeros premios fueron repartidos entre las señoritas Sojo, soprano; Bernaola, contralto; Gurtubay, soprano ligera, y los señores Isidoro Bilbao y Francisco Matas, barítonos, y Zubizarreta, tenor. Y ahora, a esperar que con los premiados en los concursos abiertos por las Emisoras de Madrid, Bar-

celona, Valencia, Vigo y otras capitales españolas, se celebre el concurso general de canto, al que se quiere dar una gran importancia y categoría.

— La Sociedad Filarmónica inauguró el día 20 de octubre su temporada de conciertos con uno a cargo del Trío de Trieste, agrupación de cámara integrada por Darío de Rosa, piano; Renato Zanetovich, violín, y Libero Lara, violoncelo. Fué una actuación felicísima, pues ya, pese a su juventud, dan a lo que tocan unas interpretaciones llenas de contenido emocional de la más alta calidad. Les oímos el «Trío en *si* bemol», de Beethoven; el «Trío en *sol* mayor», de Haydn, y el «Trío Dumky», de Dvorak. Todo tocado de memoria, lo que hizo acrecentar los aplausos con que fué premiada su labor inteligente.

Al día siguiente, la Orquesta Municipal, bajo la dirección del Maestro Arámbarri, dió comienzo a sus conciertos. Buen programa, a base de Bruneau, Franck, Beethoven («Octava sinfonía»), «Amanecer y danza sagrada», de F. Escudero, y «El Carnaval romano», de Berlioz. El poema sinfónico del compositor donostiarra Francisco Escudero obtuvo un éxito muy cordial. Obra en la que todavía pesan determinadas influencias de la escuela francesa de Dukas, tiene, sin embargo, un matiz poético y de ritmos bien contruidos, que hacen que su audición sea grata y siempre bien escuchada.

— Como final de mes, una sesión de sonatas (Mozart, Beethoven y Grieg) para violín y piano, a cargo de nuestros excelentes artistas Luis Antón y Enrique Aroca. Una vez más, el Bilbao filarmónico les ha rendido el homenaje de su aplauso fervoroso, lógica consecuencia a un trabajo muy serio y muy inteligente.

— El 3 de noviembre nos visitó la Orquesta de Cámara de Berlín, bajo la dirección de Hans von Benda. Este concierto, tercero del ciclo de nuestra Sociedad Filarmónica, se celebró en el amplio Teatro Buenos Aires; es decir, fuera del recinto de la Filarmónica, para de esta manera lograr que a estos conciertos de categoría máxima tengan acceso la legión de aficionados que hay en Bilbao y que, por falta de aforo en la Filarmónica, quedan al margen de la temporada musical de esta veterana Sociedad. El lleno fué completo, y las ovaciones ininterrumpidas que escucharon Von Benda y sus treinta profesores testimoniaron el agrado con que fueron escuchadas las versiones del «Concierto grosso», de Haendel; la «Sinfonía en *do*», de Mozart; la «Serenata» de Max Bruch y la «Sinfonía en *sol* mayor», de Haydn. Como pitanzá ejecutaron fuera de programa dos danzas húngaras de Brahms y un vals de Hellmerberger, renovando los aplausos por unas interpretaciones llenas de calor y de fuerte expresión rítmica, y en el vals una gracia deliciosa.

— Un concierto de piano tuvo lugar el domingo día 8, en el Teatro Arriaga, por el famoso pianista Niedzielski. Con un programa ecléctico y muy variado (desde Mozart hasta Ciril Scott, pasando por Beethoven), el éxito que logró fué sonado, sobre todo en la versión que nos dió de la «Sonata en *la* mayor», de Mozart, y en los «Funerales», de Listz, sin contar la interpretación de Chopin, que Niedzielski cuida apasionadamente y sabe darle todo el calor romántico y la claridad peculiares a la música chopiniana.

— Los días 11 y 15, un gran director de orquesta italiano, Napoleone Annovazzi, dirigió, con la Orquesta Municipal de Bilbao, en sendas audiciones de música italiana. Todo un ciclo de música latina. Vivaldi, Lully y Cimarosa junto a Pizzetti, Pilati y Petrassi. Sin descartar, ¿cómo no?, a Rossini con su «Obertura» de «Guillermo Tell». Napoleone Annovazzi es director, fundamentalmente director. Viene, y ya se le ve, de la escuela operística, y el gran gesto y el ademán de la mano izquierda, que sabe arrancar efectos insospechados a la masa sonora, son peculiares en su manera

de dirigir. La acogida que obtuvo fué cordial, pero debió haber sido entusiasta, de justo reconocimiento a quien sabe, con toda su juventud, traducir el pensamiento de los compositores en una forma elegante, justa y ecuánime.

— En la Filarmónica volvimos a oír, en recital celebrado el día 12, a la «mezzo-soprano» alemana Gerda Lammers, con Gustavo Beck de piano de acompañamiento. Como en conciertos anteriores, los *lieders* de Schubert, Mozart y Brahms volvieron a tener sus resonancias poéticas en nuestra sala de conciertos. En cuanto a la «Appassionata» de Beethoven, confesemos que de su versión no nos enteramos...

— Luis Antón, nuestro gran violinista, dió un concierto, en colaboración con la Orquesta Municipal, ejecutando el «Concierto en *mi* mayor», de J. S. Bach, y el «Primer concierto para violín y orquesta», de Max Bruch. El sonido de Luis Antón cada vez se decanta más, y el estilo se le perfila en una acusada perfección de las obras. No hemos de hablar ni decir nada sobre la técnica de este violinista, pues ya pasó, dominandola, períodos en que esto había de resaltarlo. Luis Antón está más allá de la técnica, y, naturalmente, libre de toda preocupación, las obras ganan en su emoción cordial, en su valor interpretativo. Mucho se le aplaudió, y merecidamente. No hay duda de que nuestro joven y ya ilustre violinista ha sabido colocarse en la primera fila de nuestros virtuosos, como técnico y como artista.—Ruiz Jalón.

Burgos

Sinceramente felicitamos a la Junta directiva del Orfeón Burgalés que, dando una prueba de cultura musical, tuvo la feliz idea de invitar a la Orquesta Clásica Femenina, de Isabel de la Calle, para realizar, en colaboración con nuestra masa coral, dos magníficos conciertos, que constituyeron dos éxitos grandes; el público, el verdadero aficionado, salió satisfechísimo de la labor artístico-musical realizada por nuestro Orfeón y la mencionada Orquesta Clásica.

Los programas, sugestivos en extremo, estaban integrados por inspiradas creaciones musicales de Mozart, Schubert, Haendel, Haydn, Grieg, Dvorak, etc.; las obras fueron ovacionadas largamente, ya que la interpretación fué verdaderamente cuidadosa y acertada.

«Suite a la antigua» es una hermosa composición musical, en la que el autor, Lamote de Grignon, logra, con gran habilidad y competencia artísticas, transportar al oyente a la época musical de estilo severo y de ambiente que pudiéramos llamar puramente gregoriano.

«Balada», monumental creación musical de A. Degreff, fué ejecutada primorosamente por la Orquesta, venciendo con gran seguridad las enormes dificultades de interpretación que dicha obra contiene; la señora De la Calle y su Orquesta estuvieron acertadísimas, siendo su labor justamente elogiada.

El Orfeón ejecutó varias obras, que agradaron, siendo muy aplaudidas «Quedito, quedito», de Hidalgo, y «Leyenda», Tschaikowsky, que fué ovacionada; el director, señor Amoreti, estuvo acertadísimo dirigiendo la citada obra.

Para Orfeón y Orquesta se ejecutaron, admirablemente, «Cantata número 10», de Bach; la «Noche», de Llano, y «Aleluya», formidable creación musical de Haendel, en la que el Maestro Amoreti estuvo verdaderamente magnífico, escuchando grandes ovaciones tanto la Orquesta Clásica como el Orfeón.

El público quedó grandemente impresionado de los dos conciertos, ovacionando con entusiasmo la preciosa estampa musical «Primavera», en cuya interpretación nuestra masa coral alcanza siempre un gran éxito.—José N. Quesada.

Cádiz

En los salones de la Delegación Provincial de Educación Nacional, y en la feliz coincidencia de celebrarse en ellos una interesante Exposición de pinturas del notable artista Francisco Prieto, se ofrecieron dos escogidos conciertos por el distinguido pianista José María Garrido, figurando en los programas obras de Paradisi, Chopin, Padre Soler, M. Albéniz, Granados, I. Albéniz, Falla, Gálvez y Larregla.

— La Delegación Provincial de Educación Popular ha intervenido con tres admirables sesiones literario-musicales en la Semana en honor de San Juan de la Cruz. Estas sesiones, confeccionadas con arreglo a un significado bien preciso, celebráronse en los estudios de Radio Cádiz. En la primera de ellas, «San Juan de la Cruz a través del arte moderno», además de una charla por Juan Miranda, se interpretaron, bajo la dirección del Maestro Gessa Loaysa, Jefe del Negociado de Música de la dicha Delegación, «Noche oscura», a cuatro voces mixtas, del P. Gonzalo de la Virgen del Carmen; dos canciones de Santa Teresa, ambas de estilo antiguo, con música del Sr. Gessa, y, por último, «¡Ay! No te vayas», canción de Damián Vega (siglo XVI), con música del que fué Maestro de Capilla de la Catedral hispalense D. Eduardo Torres.

En la segunda: «El arte popular en el Siglo de Oro»; «Cómo retumban los remos», canción del siglo XVI, de Lope de Vega, con música de autor anónimo, a tres voces mixtas; «Dos romances populares del siglo XVI, ahora tornados a lo divino en honor de San Juan de la Cruz», y «Por la puente, Juana», de autor anónimo la música, y la letra atribuida por algunos a Lope de Vega, si bien en la obra así titulada de este clásico sólo constan los dos primeros versos de la composición que figura en el Cancionero de Turín. Se intercalaron una charla de Pérez Clotet y varias poesías del Santo.

En la tercera: «Los grandes polifonistas. El misticismo español»; «San Juan de la Cruz en el Siglo de Oro español», charla por el R. P. Ismael de Santa Teresa; poesías e intervención musical con el siguiente programa: «O vos omnes» y «Domine, non sum dignus», a cuatro voces mixtas, del inmortal Tomás Luis de Victoria, y vertidas al español por el indicado señor Gessa, y «Si tus penas no pruebo», villancico a tres voces, letra de Lope de Vega, música de Francisco Guerrero, el gran polifonista de la escuela sevillana.—F. P.

Gijón

Nuestra Sociedad Filarmónica ha inaugurado la temporada de conciertos 1942-43 con uno insuperable, a cargo de la Orquesta de Cámara de Berlín, el 6 de noviembre, en el nuevo Teatro Jovellanos, con un programa del más puro clasicismo, que fué interpretado con todo el arte con que lo hace siempre tan maravillosa agrupación.

En la primera parte figuraba el «Concierto para tres violines», de Vivaldi, que dió ocasión a los solistas señores Echwallier, Sdding y Vittorio Brero para lucir sus condiciones del más puro virtuosismo; los tres tiempos del «Concierto» fueron llevados magistralmente por el Maestro Benda, y premiados al final con una formidable ovación del numeroso público que llenaba la sala del Jovellanos. Con este «Concierto» de Vivaldi figuraban también en la primera parte la «Sinfonía en *si* bemol mayor», de Mozart, y el «Preludio» de la «Partita en *mi* mayor», de Juan Sebastián Bach, arreglada para orquesta de cuerda por Mangiagalli.

En la segunda parte se substituyó la «Serenata para cuerda sola», de Max Bruch, que figuraba en el programa, por el «Concerto Grosso», para instrumentos de cuerda y viento, de Haendel, y fué también una de las obras que más emoción causó en el público. Sus cinco tiempos fueron interpretados con arte y delicadeza insuperables. Finalizó el concierto con la «Sinfonía Oxford», de Haydn, y ante la repetida ovación con que el público premió la labor de la Orquesta y la insistencia en los aplausos, el Maestro Benda nos regaló con la «Cuarta danza húngara», de Brahms, primero, y después con la «Escena de baile», de Hellmar Berger.—C.

La Coruña

La veterana y siempre joven Sociedad Filarmónica coruñesa acaba de reanudar brillantemente su temporada de conciertos con uno admirable. Esta animosa Sociedad ni un punto cesa en su obra meritísima de difusión y cultura. A la vez que cuida con cariño paterno la nutrida y bien ponderada Orquesta, que dirige el Maestro Garaizábal, tutela con máxima solicitud el prestigioso Conservatorio Oficial de Música de La Coruña, cuyas enseñanzas son cada vez más fecundas. Y dicho se está que mantiene celosa, a través de cada ejercicio, el rango de los recitales que brinda a sus socios, la categoría de los artistas y el mérito e interés de los programas.

La audición primera estuvo a cargo de un gran pianista, excepcional y apasionado cultivador de Chopin, el polaco Niedzielski, ya clamorosamente aplaudido aquí años atrás. Sigue acusando su alta personalidad artística y sus extraordinarias facultades interpretativas. Por entero ofrendó el concierto a su glorioso y atormentado compatriota. Mazurkas y preludios, «Vals», una «Polonesa», un soñador «Nocturno», la austera «Sonata en *mi* menor», seis «Estudios», que son como síntesis del romanticismo exquisito del genial músico, y algunas páginas más, plenas todas de la espiritualidad, de la ternura y la melancolía que le caracterizan. Las versiones fueron maravillosas de expresión y de emoción, clásicas y blandamente poéticas. El carácter nacional de las composiciones se fundía en la gracia y delicadeza de una ejecución portentosa, al servicio de melodías encantadoras.

Un nuevo y rotundo triunfo de Niedzielski. Con razón figura este singular pianista en el breve número de los famosos y fieles intérpretes de Chopin, como Cortot y Rubinstein, a quienes aquí hemos aclamado también.

— En el mismo teatro dió dos notables conciertos la aplaudida Coral Polifónica El Eco, de brillante historia, que dirige el Maestro Fernández Amor. Fueron otros tantos éxitos, muy merecidos por lo nutrido y armónico del conjunto, lo delicioso del matiz, la ponderación de las cuerdas y la validez de los solistas de uno y otro sexo. Las diversas partes —la popular, la de música religiosa, la clásica y netamente folklórica— gustaron unánimemente, repitiéndose algunas obras.

En rápida excursión a través de Galicia, dió un concierto en la sala del Teatro Rosalía, de La Coruña, la famosa Orquesta de Cámara de Berlín. Un acontecimiento sinfónico, para lograr el cual venció no pocas dificultades la entusiasta Sociedad Filarmónica. El triunfo de la Orquesta, sabiamente conducida por Hans von Benda, el eximio «Director General de Música», fué unánime y rotundo, como cuadra a su ilustre personalidad y al alto prestigio de colectividad tan selecta. Un programa deleitable de música dieciochesca —«Concierto para viento y cuerda», de Haendel; la sugestiva «Sinfonía concertante», de Mozart, con el apasionado dúo de violín y viola, y la siempre lozana «Sinfonía

de Oxford», de Haydn—acusó bien aquella finalidad divulgadora. Completó la espléndida fiesta de arte una «Serenata» del checo Dvorak, en grato contraste por sus modalidades y diversidad de timbres; mas todavía hubo que dar de regalo al enardecido auditorio, que no cesaba de aplaudir, unas características «Czardas», plenas de expresión y color.

De cómo tocaron estas obras los selectos componentes de la Orquesta de Cámara y los eminentes solistas Vittorio Brero y Fritz Haenschke, de dicción justa y noble, es superfluo hablar. Son notorias la insuperable compenetración artística, la precisión estricta, la emoción, el matiz exquisito y la sonoridad ponderada de que hace alarde el conjunto en las magníficas versiones de las páginas maestras que con plausible preferencia cultiva, bajo la batuta docta de Von Benda.

El insigne director germano tuvo que saludar reiteradamente con su disciplinadísima hueste, puesta en pie. Un radiante éxito, de recuerdo perdurable.—*Herculano*.

Palma de Mallorca

Sin que pueda propiamente calificarse de decadente, la vida musical de esta isla ha perdido no poco de su esplendor, si bien se notan alentadoras señales de un próximo resurgimiento. Estábamos acostumbrados a gozar de conciertos que, en cantidad y calidad, superaban el nivel medio de ciudades como la nuestra. Este hecho se debía a la multitud de aficionados alemanes, ingleses, norteamericanos, etc., que residían durante el invierno en la isla, no menos que a muchos grandes artistas que en ella pasaban largas temporadas de descanso.

Actualmente, nuestra vida musical, aparte de los conciertos que esporádicamente organiza algún empresario de teatros locales, se limita a la labor de dos Entidades, que son las únicas que han «sobrevivido» a la época aludida, en que teníamos los conciertos de la Delegación de la Cultural, de la Asociación Bach, de los grandes festivales internacionales, en Palma y en la Cartuja de Valldemosa, dedicados a Chopin, y más recientemente, durante la Cruzada y poco después de su terminación victoriosa, de la Banda-Orquesta Militar, del Palacio de la Música y, últimamente, de la Sociedad Filarmónica Balear, creada para dotar a Palma de una Orquesta de Cámara que, unida a la del Conservatorio, habría podido convertirse fácilmente en Orquesta Sinfónica.

Las dos Entidades aludidas, que actualmente mantienen el «fuego sagrado», son la Capella Classica, esa magnífica agrupación coral fundada hace diez años por el Maestro Juan María Thomas, y el Conservatorio Oficial de Baleares, que funciona desde hace siete años, creado y sostenido por el Estado, que con ello subviene a una de las más apremiantes necesidades culturales de esta provincia.

La más veterana de estas dos Corporaciones artísticas, es decir, la Capella Classica, es mucho más conocida en el extranjero que en nuestra Patria, hecho debido, naturalmente, al público internacional que solía asistir a sus conciertos, entre el cual figuraban frecuentemente grandes artistas, como Falla, Cortot, Copeland, Tansman, Titta Ruffo, Arnold Walter, Cubiles, etc. Durante el pasado año, la Capella dió sus acostumbrados conciertos de Navidad, Semana Santa y Primavera, dedicando dos de ellos, respectivamente, al eminente Director del Conservatorio de Madrid, Rvdo. P. Nemesio Otaño, S. J., y a los ilustres artistas de la Agrupación Nacional de Música de Cámara, que asimismo dieron dos magníficas audiciones organizadas por la misma Capella.

El Conservatorio Oficial dedicó también uno de los ensayos de su Orquesta de Cámara al insigne P. Otaño, con

motivo de su estancia en Palma, entregándole un Diploma de Homenaje firmado por el Director y Profesores del mismo Conservatorio. Esta Orquesta de Cámara, dirigida por el Maestro José Segura, profesor de Música de Salón, ha dado varios conciertos, que han demostrado la eficacia de la labor docente del Conservatorio y la excelente orientación de los alumnos y componentes de la Orquesta, que en estas audiciones (que modestamente titulan «Ejercicios escolares») tienen ocasión de practicar las enseñanzas que reciben en las respectivas clases. Además de estos «Ejercicios», el Conservatorio (que cuenta en la actualidad con más de trescientas matrículas) ha organizado varios conciertos de música de cámara a cargo de un magnífico trío, formado por los profesores Sres. Roig (piano) y Piña (violín), con la colaboración del violoncelista Sr. Muntaner.—Y.

San Sebastián

Cultura Musical, que ha tenido que cerrar la admisión de socios porque los inscriptos rebasaban el aforo del Teatro Victoria Eugenia, donde se celebran sus conciertos, comenzó la serie de esta temporada con la Orquesta Municipal de Bilbao, tan certeramente conducida por el Maestro Arrábarri. En colaboración con la misma, el notable violinista Pablo Iburguren interpretó el «Concierto en re mayor», de Brahms, bella página que, singularmente en su «Allegro non troppo», acusa un trazo de concepción de suma elocuencia.

«Amanecer y danza sagrada», de Francisco Escudero, data de hace unos pocos años. Obra, pues, de primera época en una juventud que, como la de nuestro músico, se presenta tan risueña en posibilidades, denota ya vivo ingenio en la concepción y un conocimiento de la orquesta que refleja firmes aciertos de matiz y coloración. Cuidadísima la interpretación de Arrábarri y su Orquesta para la obra de Escudero, hemos de señalar también entre las más acabadas manifestaciones oídas a los mismos las de la «Octava sinfonía» de Beethoven y el siempre fragante y jovial «Carnaval romano», de Berlioz. Al éxito resonante correspondió Arrábarri conduciendo en plenitud de ritmo la «Espatadantza», de Guridi.

— Muy joven el Trío Trieste, se da, no obstante, la singularidad de que su cualidad más destacada esté en un dominio de técnica que parece mejor reservado a una experiencia de servicio a la modalidad. Sin dejar de ser encomiable el concepto del género en el Trío de Trieste, resaltó con mayor pujanza la diafanidad y ajuste preciso en el «Trío en sol mayor», de Haydn, interpretado entre el del «Archiduque» beethoveniano y el «Dumky» de Dvorak.

El Trío Trieste fué celebrado con gran simpatía.

— El tercer programa de la Cultural, en octubre, fué para Antón y Aroca que, segregados accidentalmente del Quinteto Nacional, continúan firmes en su apostolado por la música de cámara. Y Aroca y Antón, que tenían un éxito fácil con ejecuciones a solo o virtuosistas, prefieren, no obstante, seguir por la región más serena y de mejor música de la sonata; la en *do* menor, genial modelo de Beethoven; la 17, en *la* mayor, de Mozart, y la en *do* menor, de Grieg, interpretadas con plena conciencia de la modalidad, valieron a estos singulares estilistas un éxito que hizo tuvieran que tocar fuera de programa el «Rondó» de la tercera de Beethoven.

— Dos homenajes. En Tolosa, el primero, dedicado a su hijo preclaro Eduardo Mocoroa, quien, por haber dirigido su mayor actividad a la enseñanza de tantos alumnos de notoriedad, no dejó también de manifestar su condición artista en la composición y órgano.

El primer día del homenaje, en un interesantísimo concierto de la Orquesta Municipal de Bilbao, dirigió Arrábarri el «Sorgiñ otz» de la ópera «Leidor», de Mocoroa, fragmento sinfónico pujante y rítmico, de sonoridad excelentemente conseguida, que tuvo una recepción emocionante. El segundo día, el Doble Cuarteto Vocal de Pamplona recogió más y más aplausos en un programa cantado con la afinación y riqueza de detalles proverbiales en dicha institución. Por último, el tercer día, y en la Parroquia de la Villa, un coro de doscientas voces, con orquesta de cuerda y al órgano Ignacio Mocoroa, interpretaron con pleno acierto la «Misa» del homenajeado, una de sus más bellas concepciones.

El otro homenaje fué en Vergara, para D. Remigio Múgica, su «Hijo distinguido», que viene actuando en la dirección del Orfeón Pamplonés desde hace cincuenta años; y en esta fiesta fué el intérprete el laureado Orfeón Donostiarra, que, bajo la batuta de su insigne Maestro Juan Gorostidi, cantó una magnífica «Misa» de Reffice, en colaboración con elementos de la Villa; y por la tarde, también en la Parroquia, dió una admirable sesión de música religiosa con los polifonistas, fragmentos del «Magnificat» de Bach, «Requiem» de Verdi y Brahms y «Aleluia» de Haendel, acompañando al órgano el presbítero Sr. Izurrátegui. Y tratándose de homenajes, tenía que ser, como fué, escrupulosamente cumplido el protocolo de recepciones, discursos y entrega de pergaminos.—R. Usandizaga.

Tarragona

El pasado mes de octubre dió comienzo la actividad de la vida musical de nuestra ciudad, después del paréntesis que cada año se abre para encerrar en él los tres meses de la cáncula. El día 9 inauguró la temporada 1942-1943 el Instituto Musical Tarraconense de F. E. T. y de las J. O. N. S., presentando al extraordinario violoncelista Bernardo Michelin, acompañado al piano por Pierre Revel. El programa, compuesto de tres partes, estaba integrado por obras de Brebal, Schumann, Blainville, Schmit, Saint-Saëns y Francoeur, todas ellas magníficamente interpretadas por Michelin, que entusiasmó al selecto auditorio.

— El día 12 del mismo mes, y en el Festival-homenaje a los heroicos excombatientes de la División Azul, el Coro de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., dirigido magistralmente por la camarada instructora de Música, María Baixeras, deleitó al auditorio con unas bellas canciones españolas; y la Orquesta de Educación y Descanso, bien dirigida por el Maestro José Catalá, interpretó varias obras, entre ellas un precioso «Vals de concierto» de dicho Maestro. Tanto el Coro como la Orquesta fueron muy aplaudidos.—S. L.

Zamora

El día 30 de octubre hizo su presentación en el nuevo Teatro de esta ciudad la Compañía de ópera y zarzuela de Pepita Rollán, con el «Barbero de Sevilla», al que dieron muy fina y magnífica interpretación. Siguió a esta obra «Doña Francisquita», «La viejecita», «Bohemios», «La generala», «La tempestad» y «Traviata», con muy ponderadas dicciones.

Ha sido un acontecimiento desacostumbrado, especialmente el de la ópera, gracias a Alejandro Sanvicente, que nada regatea para darnos arte selecto.

En el resonante éxito de Pepita Rollán, que está en plenitud de facultades, sus paisanos aplaudieron a la magnífica cantante, porque, en verdad, lució su privilegiada voz y cantó con primor. Le acompañaron en sus éxitos otros excelentes valores líricos, como Anglada, que son garantía. El Maestro Palos condujo admirablemente coros y orquesta.—*Gaspar de Arbaolaza.*

Festividad de Santa Cecilia

Con inusitado esplendor se ha celebrado en toda España la festividad de la Patrona de la Música, dando origen a una copiosa información, que hemos recibido de todos nuestros corresponsales, no pudiendo insertarla por carencia de espacio suficiente.

Misas de comunión, Misas solemnes, conciertos con la cooperación de nuestros coros, orquestas, Bandas civiles y militares, y de artistas, que rindieron fervoroso homenaje a la Santa Patrona.

MUNDO MUSICAL

Primer Homenaje de admiración que rinde España a Ekitai-Ahn.—El famoso director japonés Ekitai-Ahn, que ha dirigido con gran éxito dos conciertos de los seis que ha organizado la Orquesta Ibérica con motivo de sus conciertos de otoño, recibió un homenaje de admiración y simpatía en el hogar de la distinguida dama D.^a América Cazes de Coma. A este primer homenaje que se ha rendido en España al ilustre director nipón acudieron las más destacadas personalidades del mundo musical y colonia alemana, figurando entre ellas el cónsul de Suiza, Dr. Balli; cónsul de Alemania, Sr. Ruegghe; Dr. Schegel, traductor de Lope de Vega; Dr. Vos, director del Instituto Alemán; director del Colegio Alemán, Dr. Stigman; director de Música del mismo, Dr. Krumschied; Maestros Toldrá, Pich Santasusana, Zamacois, Borrás de Palau; Sres. Montreal, director del Patrimonio Artístico; Clará y Montsalvatge; Sras. Fischer, baronesa dell-Aquiles y Marshall. Fueron leídas unas cuartillas de salutación, traducidas de antemano al alemán por el Dr. Stigman, por nuestro decano, Borrás de Palau, a las cuales correspondió Ekitai-Ahn con la cortesía peculiar que caracteriza a su país. Los asistentes fueron obsequiados con un delicado «lunch», después del cual pasaron al salón de música, en donde Ekitai-Ahn ejecutó varios pasajes de su sinfonía «Del lejano Oriente», interpretándose también por alguno de los presentes composiciones españolas. Finalmente, la Sra. Fischer, acompañada al piano por el Dr. Krumschied, interpretó el «Tilo», de Schubert. Ekitai-Ahn correspondió al acto de sincero afecto con que fué distinguido regalando a la muy ilustre dama D.^a América Cazes la batuta con que dirigió sus dos conciertos.—*Gloria Clará.*

Carmita Ledesma, pianista.—El 31 de octubre, en la emisión de noche de Radio Madrid, actuó con la Agrupación Musical que dirige el Maestro José María Franco, interpretando el «Concierto en re menor» de Mozart, demostrando sus buenas cualidades como solista con orquesta y su fina sensibilidad artística.

Santiago Bilbao.—De reconocido talento artístico, este tenor se destacó en el concurso del Cantante desconocido, organizado por Radio España de Bilbao, interpretando, con gran éxito, en el Teatro de Buenos Aires, entre otras obras, el «Raconto» de la *Bohème* y la «Salve di Mora».

Intérpretes de Ruiz-Jalón.—En el festival organizado en Bilbao con obras exclusivamente creadas por este compositor intervinieron con acierto artístico, muy digno de estimularse, los artistas Beatriz Arana, Gabriel Iturburu, Bercós y Aurelio Castrillo.

María del Pilar Iturburu.—Esta distinguida y joven pianista se halla actualmente trabajando en el montaje de dos interesantes programas que interpretará en su proyectada jira artística.

José Cubiles.—En los festivales de Salzburgo, de los que RITMO se ocupó en el anterior número, el ilustre pianista español interpretó «Noche en los jardines de España», de Falla, con la Orquesta de Viena, dirigida por el célebre Hansermet, obteniendo clamoroso éxito.

Recientemente, en el Teatro de San Fernando de Sevilla, Cubiles ha dirigido la Orquesta Bética, simultaneando la dirección con la interpretación al piano del «Concierto número 3» de Beethoven, entusiasmando al público que ocupaba totalmente todas las localidades del amplio teatro. Y en Segovia, a petición de los socios de la Sociedad Filarmónica, ha tenido que dar un segundo concierto, que fué un éxito artístico. En los pasados días ha estado en Lisboa, en donde ha actuado brillantemente.

Leopoldo Querol.—A la Redacción de RITMO ha llegado copiosos informes de la actuación del culto y eximio pianista en Salamanca, Alicante, Albacete, Valladolid y otras. Toda la Prensa de estas ciudades tributa cálidos elogios a esta sugestiva figura pianística, ilustrando las extensas críticas con caricaturas y fotografías. En algunos de estos conciertos interpretó por primera vez las «Variaciones sobre temas salmantinos», de Julio Gómez, obra que Querol ha montado con todo el esmero que reserva a los compositores españoles.

Sánchez Granada.—Triunfal ha sido su jira por Alemania, habiendo dado más de quince conciertos y merecido elogiosas críticas de Herman Heyer, Georg Rassner, Steiner, Lommatzsch, Dr. Fuldner, Dahn y muchos más. Entre las obras más celebradas han sido «Cantando en rueda», del P. Otaño, y el «Fandanguillo» de Turina.

Renace la vida musical en Kiew.—El Comisario del Reich en Ucrania ha nombrado al primer profesor de la Orquesta Filarmónica de Dresde para ocupar el puesto de Director del Conservatorio de la capital.

El nuevo director, Maestro Toni Fassbender, se encuentra al frente de su cargo desde los primeros días de octubre.

Sofía Puche.—Pianista muy conocida entre la afición musical catalana, a la que de vez en cuando se presenta con interesantes programas, acaba de obtener señaladísimo éxito en Granada, mereciendo que la Prensa la considere con temperamento artístico suficiente para alcanzar las mayores alturas como concertista.

“El alcalde de Zalamea”, como “libreto” de una ópera alemana.—El Stadttheater—Teatro Municipal—de Dortmund (Alemania) ha adquirido los derechos para estrenar una nueva ópera alemana, cuyo compositor es Erwin Dresel. La nueva ópera se titula «Das Urteil de Zalamea» («El juicio de Zalamea»), y el argumento, que es obra de Arthur Zweiniger, se basa en sendas obras de Calderón y Lope de Vega, «El alcalde de Zalamea». Sabido es que esta obra calderoniana es la que desde el «descubrimiento» del Teatro clásico español por los alemanes ha tenido más éxito y mayor número de representaciones, puesto que su tema es más fácilmente comprensible para el público alemán. Sin duda, la ópera basada en este argumento, tan popular en Alemania, tendrá asimismo mucho éxito.

Karl Bohm, que hasta la fecha había desempeñado el puesto de director de orquesta de la Opera del Estado, de Dresde, ha sido nombrado Director de la Opera del Estado, de Viena.

El Profesor Bohm, que durante la última temporada ya estuvo dirigiendo en Viena gran cantidad de obras, tomará posesión de su cargo aún esta temporada. Como sucesor suyo en Dresde ha sido nombrado el Director General de Música, Karl Elmendorff.



SOFÍA PUCHE, pianista.

BIBLIOGRAFIA

JULIO VALDES, Presbítero: *Misa «Te Deum laudamus»*, a tres voces iguales y coro popular, o cuatro voces mixtas; op. 105.

Con espléndida y áurea portada, nítido y elegante grabado y clásica dedicatoria al Prelado-Mecenas, Mons. Lauzurica, se presenta sugestiva la gran partitura, que lleva el claro nombre de su famoso autor y el número, ya crecido—ciento cinco—, de su producción. Una obra de un estilo que a lo riguroso y elegante de la clásica polifonía une sus acentos de ponderada modernidad, y que tiene siempre una inspiración plenamente sacra y unguida, con austera profundidad y serena brillantez, no es cosa que cotidianamente se nos ofrece. El máximo efecto de esta *Misa* se obtiene si la ejecutan, como al estrenarla la Schola y Seminario de Vitoria en su catedral, con coro polifónico a tres voces de hombres y coro unísono popular o de voces blancas.

* * *

P. ANTONIO MARÍA CREMADES: *Método de solfeo*.

Es un método éste que rebasa los ordinarios por su espíritu científico, práctico y estético. Hecho con cariño y aquilatado por la experiencia, cuando sus cuatro primeros cuadernos llegan a mis manos tienen ya el aval de su buena acogida en varias revistas y el de firmas tan autorizadas como las de Otaño, Valdés, Prieto, Echarri, etc. Y con justicia: la parte pedagógica está muy bien cuidada, los ejercicios muy pensados, la parte de emisión de la voz bien sugerida, y hasta los cánones y ejercicios prácticos, a base de cánticos sagrados bien selectos, dan amenidad al estudio, ya que los ejercicios propuestos son generalmente áridos, y quizá redactados sin sobreentender una armonía; y además forman el gusto. Quizá, para los que no aspiran a ser músicos religiosos, pudieran haberse propuesto en este orden algunas canciones populares. Y hasta, para tenerlo todo a mano, si no entra en el plan de los otros cuadernos, podía añadirse uno que tuviera una graduada colección de melodías clásicas, que unieran lo deleitoso a lo útil y lo estético a lo técnico.—*J. Artero*.

IMPRENTA GRAPHIA.—SAGASTI, 2.—MADRID

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS
como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. - - - Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

AEOLIAN

VENDE.-COMPRA.-CAMBIA.-REPARA.

*Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gra-
mófonos maleta, máquinas fotográficas, proyectores
de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.*

Av. José Antonio, 1.- Teléf. 22800.-Madrid

PIANOS

JUAN ALBIÑANA
Paseo de Gracia, 49
Barcelona

P I A N O S
A R M O N I U M S
O R G A N O S

Especialidad en
pianos de cola.
Primeras marcas.

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: :: Instrumentación. :: :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961

Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID

